

Para dar al alumno idea del verbo, pónganse en el encerado, y escriba él en su pizarra estos ejercicios:

Pedro estudia.

Antonio escribe.

Luis llora.

Antonio salta.

Francisco pasea.

Es muy fácil enseñar al alumno, por signos mas ó menos pronunciados, estas ideas de accion y movimiento. ¿Para qué detenernos en esto?

Ya sabe el niño la tercera persona de singular; y como tambien tiene conocimiento del valor de la conjuncion y, con esta clase de ejemplos comprenderá la tercera persona de plural.

Pedro estudia.

Antonio estudia.

Pedro y Antonio estudian.

Luis llora.

Antonio llora.

Luis y Antonio lloran etc.

Luego se le ponen ejercicios donde se vean complementos directos, v. g.:

Pedro estudia la leccion.

Antonio estudia la leccion.

Pedro y Antonio estudian la leccion.

Francisco come la pera.

Luis come la pera.

Francisco y Luis comen la pera.

Ya vemos que el niño ha llegado á formar frases afirmativas; las negativas las aprenderá interponiendo entre el sugeto y el verbo

la negacion *no*, y moviendo la cabeza ó el índice de la derecha para darle á conocer. V. gr.:

Pedro lee.

Juan *no* lee.

Antonio come la pera.

Luis *no* come la pera.

Pedro y Juan estudian.

Francisco y Tomás *no* estudian.

Manuel y Felipe escriben la plana.

Mateo y Andrés *no* escriben la plana.

Alvaro y Gabriel cogen el papel blanco.

Gerónimo y Mauricio *no* cogen el papel blanco etc.

Conviene ahora enseñar los pronombres personales sin hacer caso de sus desinencias. Hágase venir á la plataforma, en cuya mesa habrá pan y peras, á un niño que se llame Luis; désele un pedazo de pan, y póngase á comerlo. Señale el Maestro al alumno las peras, y escribase en seguida en el encerado:

Luis come pan.

Luis *no* come peras.

Siga comiendo Luis; pero como distraído, en términos que lo advierta el mudo, en cuyo caso el Maestro borra la palabra Luis repetida, poniendo en su lugar el pronombre *él*. Señale á Luis con el índice, y afirme con signos al alumno, que aquel come pan, y que *no* come peras. Repara el niño en lo escrito y ve que, para no repetir segunda vez la palabra Luis, se ha puesto en su lugar la palabra *él*.

Luis come pan;

él *no* come peras.

Tal vez no comprenda que la palabra *él* es para evitar la repetición; tal vez la crea exclusivamente sinónima de Luis; para este fin se hace venir á otro niño que se llame Pedro, y se practica el mismo ejercicio; luego á otro que se llame Manuel; y así á fuerza de repetir el ejercicio, comprenderá que la palabra *él*, representa solo la persona de quien se habla.

Ya es fácil que aprenda el valor de los pronombres *yo* y *tú*. Dé-

sele á él, que por ejemplo se llama Antonio, un pedazo de pan, y tambien á otros dos niños, llamados Francisco y Vicente, y á una niña llamada Luisa. Váyanse Vicente y Luisa, y escribase en el encerado:

Antonio como pan.
Francisco comes pan.
Vicente come pan.
Luisa come pan.

Hágase que á Francisco indique el alumno la accion que él mismo está ejecutando; que indique á Francisco la accion que Francisco ejecuta; que indique á Francisco la accion que ejecutan Vicente y Luisa, apuntando con el indice al renglon correspondiente, y en seguida al sugeto en él escrito, con lo cual comprenderá que habla de sí mismo, que habla con quien le atiende, y que habla de otros. Sustituyendo estos nombres por los pronombres personales resultará:

Yo como pan.
Tú comes pan.
Él come pan.
Ella come pan.

Variando de sugeto, como se hizo para el pronombre *él*, se afianzará más y más en estos conocimientos.

Se da idea de los pronombres personales en plural, formando tres grupos de niños y uno de niñas, á los cuales se distribuye pan, mandando que se vayan un grupo de niños y el de niñas, y practicando análogos ejercicios. Variense estos de infinitas maneras para que el niño adquiera, á la par que idea exacta de estas sustituciones, el conocimiento de las desinencias del verbo, y gran copia de ellos.

Ya conoce el alumno una época de la duracion ó existencia; el presente. Para darle idea del pasado bastará repetirle al dia siguiente el ejercicio anterior, y manifestarle por signos que aquellas acciones ya pasaron, cosa que no es difícil, si se le presentan los mismos niños que ayer, y se escribe á renglon seguido de cada una de aquellas frases, la misma, variada la desinencia del tiempo para formar las comparaciones convenientes, que le lleven con facilidad al conocimiento de lo pasado. V. g.:

Yo como pan.

Tú comes pan.

El come pan.

Ella come pan.

Nosotros comemos pan.

Vosotros comeis pan.

Ellos comen pan.

Ellas comen pan.

Yo comí pan.

Tú comiste pan.

El comió pan.

Ella comió pan.

Nosotros comimos pan.

Vosotros comisteis pan.

Ellos comieron pan.

Ellas comieron pan.

Para enseñarle el venidero, se llaman con el alumno los mismos niños, y se les presentan varios dulces, como en accion de dárselos; pero el Maestro los deja sobre la mesa, y con un signo, que les dé á entender que luego los distribuirá, escribe en el encerado la accion de comer en tiempo futuro. Luego que hayan observado las frases se les reparten los caramelos, y se escribe á continuacion la frase en forma de presente; v. g.:

Yo comeré dulces.

Tú comerás dulces.

El comerá dulces.

Ella comerá dulces.

Nosotros comeremos dulces.

Vosotros comereis dulces.

Ellos comerán dulces.

Ellas comerán dulces.

Yo como dulces.

Tú comes dulces.

El come dulces.

Ella come dulces.

Nosotros comemos dulces.

Vosotros comeis dulces.

Ellos comen dulces.

Ellas comen dulces.

En el acto se les indica que luego que acaben los dulces se les darán uvas, que tendrá el Maestro sobre la mesa; y como ayer comieron pan, y ahora comen dulces, y luego comerán uvas, se presentarán los tiempos fundamentales en esta forma:

Yo comí pan.

Tú comiste pan.

El comió pan.

Ella comió pan.

Nosotros comimos pan.

Vosotros comisteis pan.

Ellos comieron pan.

Ellas comieron pan.

Yo como dulces.

Tú comes dulces.

El come dulces.

Ella come dulces.

Nosotros comemos dulces.

Vosotros comeis dulces.

Ellos comen dulces.

Ellas comen dulces.

Yo comeré uvas.

Tú comerás uvas.

El comerá uvas.

Ella comerá uvas.

Nosotros comeremos uvas.

Vosotros comereis uvas.

Ellos comerán uvas.

Ellas comerán uvas.

El niño, ayudado del Maestro, compara estas tres épocas, y adquiere perfecto conocimiento de ellas, máxime si se le varían con-

venientemente los ejercicios, y si se combinan con palabras de que ya tiene idea, pasando de unos á otros por gradaciones sensibles. Nada mas por ahora sobre tiempos; que las divisiones del pretérito y del futuro, deben quedar para ulteriores ejercicios.

Difícil, imposible seria hacer comprender al sordo-mudo el verbo *ser* espresando la existencia en abstracto; pero puede llegar á comprenderlo, refiriendo su idea á un objeto sensible, y haciéndole practicar varios ejercicios como el que sigue:

Este papel — blanco.

Este papel es blanco.

Esta pluma — colorada.

Esta pluma es colorada.

Ese tintero — grande.

Ese tintero es grande.

Esa camisa — blanca.

Esa camisa es blanca.

Antonio — bueno.

Antonio es bueno.

El gato — negro.

El gato es negro.

Por los mismos procedimientos anteriores se le puede enseñar la desinencia de cada uno de los tiempos fundamentales de este verbo.

El valor del adverbio es comprendido fácilmente por el alumno con solo poner á continuacion del signo que represente la accion, el signo que la modifique. Muchos y repetidos ejemplos en que entren toda clase de adverbios, y un poco de artificio para enseñarlos, es lo suficiente para llenar el objeto. Pongamos algunos ejemplos:

Antonio escribió ayer.

Pedro escribe hoy.

Manuel escribirá mañana etc.

El perro viene aqui.

El gato come ahí.

Antonio salta allí etc.

Luis escribe bien.

Francisco escribe mal.

Antonio anda despacio etc. etc. etc.

Se pueden poner ejemplos donde jueguen artículos, nombres, adjetivos, verbos y pronombres con todas sus variaciones, y enlazar y relacionar unos con otros signos por la conjuncion *y* y la preposicion *de*.

Aquí sienta bien la enseñanza de los adjetivos comparativos y superlativos, cuya práctica puede deducirse de los ejercicios siguientes:

Este papel es — azul.

Aquel papel es — azul.

Este papel es mas azul que
aquel papel.

Este papel es menos azul que
aquel papel.

Este papel es tan azul como
aquel papel.

Este sombrero es — grande.

Este sombrero es muy grande.

Este sombrero es grandisimo.

Preciso es presentar á la vista del alumno, cuando se le vayan á enseñar los comparativos, diferentes objetos, cuyas cualidades sean comunes, aunque mas ó menos pronunciadas en unos que en otros, así como tambien dos objetos en cuyas cualidades no haya diferencia en superioridad ni en inferioridad, á fin de que se puedan hacer las comparaciones necesarias entre ellos y la escritura.

Con respecto al superlativo diremos que, al querer enseñar este grado, se presenta al alumno un objeto, cuya cualidad sea excesivamente pronunciada, en términos que le impresione vivamente, causándole admiracion. Como está habituado ya á distinguir y comparar las cualidades; esta, aunque no la desconoce, ni deja de darle nombre, él mismo conociendo su escesa superioridad la eleva al sumo grado.

La enseñanza del superlativo relativo debe dejarse para cuando el alumno tenga mas estensos conocimientos del lenguaje escrito.

Hemos manifestado ya la manera de enseñar al sordo-mudo los

principales elementos para llegar al conocimiento de la frase, sin pararnos en pormenores gramaticales, ni guardar un método analítico de las partes de la oracion, sino el método con que enseña la naturaleza misma para llegar al conocimiento de la frase, que tanto desarrolla el juicio. Nuestro propósito era trazar á grandes rasgos, no la manera de enseñar completamente al sordo-mudo, sino iniciar el método que debiera seguirse para conseguirlo. Por este mismo método, y con una esquisita reflexion y aplicacion, se le pueden enseñar las *preposiciones, interjecciones, la division de los tiempos del verbo, su forma pasiva, sus irregularidades, frases interrogantes etc. etc.*; en una palabra, complementar los demas conocimientos ya adquiridos, en términos que se complete el lenguaje, con el que cada vez más se va entusiasmando el alumno, conduciéndole al terreno de la observacion, y al reconocimiento á sus bienhechores; y por lo mismo que se le hace, no solamente leer y comprender cada ejercicio, sino tambien escribirlo infinitisimas veces; asi, con la facilidad que al que habla se le vienen á la boca los signos orales de las ideas, con la misma facilidad, el sordo-mudo bien educado, reproducirá los signos escritos.

Al ir progresando en el conocimiento de este lenguaje, va adquiriendo ideas abstractas; y si por ejercicios continuos y estudiados se le conduce á la generalizacion, con lo uno y lo otro llega á conocer los fenómenos de la inteligencia. Y, asi como para la posesion de los signos que representan los objetos sensibles, nos sirven tanto los sentidos, y, para los fenómenos psiquicos, la conciencia, tambien debemos dirigir la del sordo-mudo para que, desarrollándola convenientemente, entre en posesion de las sublimes ideas, y se conozca, y eleve su alma á Dios, y comprenda su origen y su destino; pues con procedimientos análogos á los esplicados, llegará el sordo-mudo al fin que nos proponemos, enriqueciendo su lenguaje de signos escritos, perfeccionándose en el idioma y desterando su estupidez; que, con este lenguaje, y por ejercicios sencillos y adecuados, pueden enseñársele útiles conocimientos de las artes y las ciencias, iniciarle en las nociones de gramática, geografia, historia, aritmética etc. etc.; y por último, inculcarle los fundamentos de nuestra sacrosanta religion, y encaminarle por la senda de la moral y de la virtud.

Tratados especiales hay de todas estas enseñanzas para la educacion completa del sordo-mudo, á los cuales remitimos á nuestros lectores, que sabrán hacerse de ellos en bien de sus desgraciados

alumnos, y para alivio y buen resultado de sus afanes; que nuestro objeto no ha sido escribir un tratado completo de tal educacion.

ENSEÑANZA DE CIEGOS.

Acabamos de ocuparnos de una clase de seres desgraciados, tan atendible por tantos conceptos; no lo son menos los infelices ciegos, que pasan su vida en medio de una noche tenebrosa interminable. Para aquellos, el aire no produce vibraciones; para estos, la luz no delinea los objetos. ¡Desgraciada existencia! ¡Vivir en el mundo para no ver! ¡Carecer de las hermosas contemplaciones á que la naturaleza convida! ¡Hallarse entre los peligros y no poder huirlos! ¡Oír hablar de los colores, y no poder conocerlos! ¡Oír las bellas descripciones que los hombres hacen de los cuadros de la naturaleza, y carecer del encanto sublime que la vista da á estos cuadros! Oír para no ver, sentir para no gozar es, en una palabra, un desgraciado vivir.

Y ¿cuál es mas desgraciada existencia, la del sordo-mudo, ó la del ciego? No nos atrevemos á determinarlo. Sin embargo; cada cual de ellos cree que es mayor desgracia la contraria. ¡Hermosa resignacion que mitiga sus pesares, que endulza en gran parte su existencia! He aquí una prueba de esta verdad.

El célebre ciego Mr. Rodenbach, examina esta cuestion en su interesante *Ojeada de un ciego sobre los sordo-mudos*, y se pronuncia en definitiva por sus compañeros de infortunio. Para apoyar su dictámen, compendia los rasgos principales del carácter moral de los ciegos, y despues de haberlos contrapuesto á los de los sordo-mudos, termina diciendo: «Los ciegos están habitualmente alegres, y los sordo-mudos en general tristes: luego la parte de los primeros, en lo que en este mundo se puede llamar felicidad, es considerable; luego su condicion es preferible.»

He aquí ahora el dictámen que, sobre el particular, emite el distinguido sordo-mudo Mr. Berthier, profesor del Instituto de Paris:

«De todos los que hablan, no hay uno que yo sepa que no pre-